

# Letra muerta

Jaime Augusto Shelley

Manifestaciones en Guadalajara, Jalisco, por el crimen de Ayotzinapa, octubre de 2014. (Fotografía: Servando Gomez Camarillo/LatinContent/Getty Images)



ALGUNOS POBRES DESPISTADOS (u oportunistas dejados de lado) insisten en hablar de la “democracia” mexicana que está en peligro. No hay tal. En México, siempre, aunque solapada, ha existido una plutocracia asociada con intereses extranjeros que determinan, por las buenas o las malas, la política económica del país. En el golpe a Echeverría, sacaron todos los dólares y lo forzaron a poner a un presidente que, junto al descubrimiento de los yacimientos petrolíferos de la Sonda de Campeche (que por cierto ya se conocían desde antes), pusieron a nuestro país en la mira de las corporaciones *yankis*. Del mismo modo, un socio (menor) de la familia Bush fue impuesto como director de Pemex e hizo las trapacerías necesarias para engañar al presidente novato —quien se autonombó el último Presidente de la Revolución—, y las grandes oportunidades que brindaba el abundantísimo petróleo que afloró de las plataformas marinas (casualmente rentadas por los Bush) se vio obligado a otorgarlas como garantía del préstamo para la construcción de un gasoducto que después, a fin de cuentas, no se concretó para vender a los gringos el gas. Ese gas que se siguió quemando en la atmósfera. Un empréstito cuantioso para aquella época. Unos miles de millones. Nada que ver con lo que ahora debe el gobierno: billones y más billones cada año, que dejan a la economía del país totalmente postrada e incapaz de levantar vuelo.

No empezó con EPN el despeñadero, es cierto, pero sin duda su entrega a los consorcios ha agravado aún más la crisis sistémica.

El desmantelamiento de la industria nacional y el ingreso de las mercancías de las compañías extranjeras sustitutivas de las que dejaban de producirse aquí, además de la compra de las de componente capitalista propio, dejó en situación muy crítica al mercado. Incluso el campo padeció la sustitución de productos básicos para la siembra de mercancías de exportación; aquellos de consumo básico como el maíz, el chile o el trigo se importan. La dependencia es absoluta. Y la deuda pública crece para pagar deuda anterior.

Entrampada, la economía da pasos moribundos, palos de ciego, se presume de que somos exportadores principalísimos de autos, lo que no deja beneficios significativos al país; las utilidades de las corporaciones son trasladadas a sus respectivos países (como las bancarias), con beneficios extraordinarios dado el bajo costo que obtienen mediante la explotación de los trabajadores. La ley laboral es letra muerta.

Que lo digan los obreros agrícolas de Baja California parece un signo extremo. No lo es. Es cotidianidad, en las minas, los empleados por *outsourcing*, los desempleados, sígale contando. La letra muerta de la ley en nuestro país es evidente.

Y tiene que venir uno de afuera para denunciar la tortura como un ejercicio generalizado en la procuración de la justicia (las policías de todo nivel, el ejército, la marina) para resaltar algo que todos sabíamos pero no estábamos en posición de aceptar, salvo en las novelas.

Se realizó un gasto enorme a finales del año pasado y principios de éste para proveer a las fuerzas armadas de equipos, armas y municiones que es claro indicio de los preparativos que hacen para enfrentar conflictos a la puerta. Letra muerta la de los derechos humanos.

Los estropicios electorales serían una vergüenza inaceptable en cualquier país, aquí resultan sólo más basura en las calles, los oídos y los ojos. Y el costo es inmenso. El falso partido verde se ríe a carcajadas de las supuestas autoridades del brazo de su contlapache, el PRI. Letra muera la ley electoral.

Hace algunos años, saliendo de un motel, después de una noche de amor casual, vi que sería un día esplendoroso. Se veían con inusitada claridad los volcanes guardianes del Valle. Sorpresivamente me empezó a hervir la sangre. Al llegar a mi casa tomé papel y lápiz y escribí:

#### Patria Prometida

En lo que era país  
frescas tumbas sin acceso.

Sortilegio de pasada pretensión  
su alumbre.

A la vera, desasido, rasco.  
Pero no hay féretro.

Húndese el hueco, más y más.  
Enrarece a paletadas el aire  
mientras yermo.

Otras allá tumbas alineadas  
Sin resistir un orden.

El cierto olor, la crasa pesantez  
advierten: asumen el poder los muertos.

Y yo, ¿cómo distinguir?  
¿Quiénes los muertos?  
¿Cuáles los vivos?  
¿Cómo saber?  
En lo que era país,  
de vivos contra muertos  
vendrá, ineludible, la guerra.

Y entonces, sin retórica, sin falsas conclusiones, ni arrebatos de agobio, que alguien me conteste: ¿dónde están los estudiantes de Ayotzinapa?

¿Vivos o muertos?

¿De república plutocrática nos hemos de convertir en dictadura sin tapujos?

Letra muerta la ley. Ciudadanos indefensos, agobiados, sin horizonte a la vista, nos encaminamos por un estrecho sendero al despeñadero.

Es preciso despertar de esta prolongada pesadilla y entrar en acción.

Ese México mayoritario debe oponer a la gavilla de depredadores en el poder otro proyecto de país, otra manera de convivir y volver a soñar con emoción en el futuro. Sobre todo los jóvenes que, al parecer, han perdido ese espíritu de lucha y se conforman con su destino de servidores y aspiran tan sólo a la búsqueda de un bienestar al alcance de las manos.

Es casi un hecho que los priámicos mantendrán —por cualquier medio necesario— el poder y el virrey en funciones asumirá la Presidencia en el próximo gobierno, como representante dócil de los poderes realmente existentes, es decir, el núcleo secreto de inversionistas ya presentes en el diseño y operación de nuestra economía.

La aparente oposición con el sujeto en Gobernación es simulada. A menos que algo se descarrile seriamente y las aguas se salgan de madre, los sujetos seguirán siendo socios, y alguna ocupación tendrá el sujeto en cuestión. Se me ocurre, como Presidente del partido, con gran poder decisorio en la conformación de los cuadros gobernantes.

Cosa de risa esto de las premoniciones.

Pero hay un país tan pobre, tan pobre, que acepta las limosnas y no parece querer levantar la cabeza. La papa es primero, ni modo.

P.D. Omito los nombres de los sujetos en cuestión porque carecen de valor. ¿Quién recuerda los nombres de todos esos seres que pasaron por las cumbres del poder, hace unos años? Se los traga la mediocracia, sin contemplaciones. Nunca existieron. 